

Nota de la presidenta

Me pongo a repasar nuestros primeros **TK** y me entretengo —y no debería, pues el tiempo apremia— leyendo artículos de compañeros y me sorprendo, como si los viera por primera vez, por la calidad de lo que me voy encontrando. Aunque sólo sea por eso me digo que ha merecido la pena haber llegado a este número 13-14. Número tópicamente maldito (o en todo caso poco dado a reconocimientos y homenajes) que sale a la calle tras avatares, dudas, esfuerzos por lograr aportaciones, momentos de desánimo y arrebatos de “tirar la toalla”. Número que ha traído consigo una crisis. De ideas, de colaboraciones, de filosofía de la revista. Nos hemos planteado el presente y el futuro de nuestro **TK**. Porque nuestro, lo es. Existe, creo, una identificación entre socios y revista. Es, lo decimos a menudo, nuestra seña de identidad. Una especie de tarjeta de presentación de nuestra Asociación, que nos ha dado a conocer fuera de nuestra comunidad, pero también nos ha ayudado a conocernos mejor a nosotros mismos. Cierto es que se lleva gran parte de nuestro austero presupuesto, también la única ayuda económica que recibimos, y desde luego el esfuerzo de quienes la dirigen. Pero también nos trae, y eso nos enorgullece, las buenas críticas de muchos de los que nos leen. Parece ser que no es la nuestra una revista propiamente “científica” (no creo siquiera que lo pretendamos), pero sí es lo que somos nosotros: un grupo de profesionales que trabaja en un sector minoritario, desconocido, hasta mal considerado, pero que trabaja, y mucho, y que ha encontrado en este boletín —como empezó llamándose— el medio en el que expresarse y reflejar sus experiencias, ideas, críticas y sueños de mejorar este sistema bibliotecario que ni siquiera merece todavía ese nombre, porque no acaba de despegar como tal, pero por el que seguiremos peleándonos, con el quehacer diario y con la palabra que estimula o desafía, que afirma e inquiera, que gusta o no.

Estamos en la calle una vez más. Que cada uno saque de este nuevo **TK** lo que quiera, le guste, le convenga. Léase a fondo y seguro se encontrarán motivos para seguir trabajando en esta profesión que es, a menudo y desafortunadamente, profesión... de fe.

Clara FLAMARIQUE